

CENTRO ITALIANO PER GLI STUDI STORICO-GEOGRAFICI



*Profumi di terre lontane.
L'Europa e le “COSE
nove”*

Atti del Convegno Internazionale di Studi
Portogruaro 24-26 settembre 2001

a cura di SIMONETTA CONTI

BRIGATI Genova 2006

INDICE

SIMONETTA CONTI e CLAUDIO ROSSIT <i>Presentazione</i>	pag. V
GABRIELLA AMIOTTI <i>Teopompo, FG rHist.75C JAC.: Storie di un altro mondo, storie da un altro mondo</i>	1
STEFANO ANCILLI <i>L'evoluzione e le modificazioni del paesaggio agrario del Lazio causate dalle colture americane dal XVIII secolo ad oggi</i>	7
SIMONETTA BALLO ALAGNA <i>Per una riscoperta della Polinesia: il Journal des Iles di Victor Segalen (1878-1919)</i>	23
FRANCESCA ROMANA CAMAROTA <i>Nuovi profumi e nuovi sapori nella natura morta europea dal XVII al XVIII secolo</i>	37
MICHELE CASSESE <i>Popolazioni indigene e missione ai «pagani» in N.L. von Zinzendorf e i Fratelli Moravi nel settecento</i>	43
LAURA CASSI <i>Toponomastica e Grandi Navigatori</i>	77
MICHELE CASTELNOVI <i>«Non hanno armi»: indios nudi e disarmati. La costruzione di un mito geografico nei cronisti della scoperta dell'America</i>	83

SIMONETTA CONTI <i>Un «anomalo» viaggiatore spagnolo nel '700 illuminista: Concolocorvo ed il Lazarillo de Ciegos Caminantes</i>	107
ANNALISA D'ASCENZO <i>Il Profumo dello zafferano di Navelli</i>	137
BRUNA DEL FABBRO <i>Le Carte nautiche delle Americhe nell'Atlante di Iacob Colom (1668)</i>	147
ANDREA FAVRETTO e GIANFRANCO BATTISTI <i>Il telerilevamento come contributo alla conoscenza del territorio: analisi di un caso concreto</i>	153
PAOLO ROBERTO FEDERICI <i>La spedizione geodetica francese del XVIII secolo alla linea equinoziale e lo sviluppo della scienza in sud America</i>	169
GIUSEPPE FORNASARI <i>«I poveri in America latina evangelizzano i gesuiti». Riflessioni sull'alterità come problema storiografico</i>	185
RICCARDO FRIOLO <i>Lo sviluppo storico-geografico della presenza spagnola-argentina nell'arcipelago «Falkland-Malvinas»</i>	205
GRAZIELLA GALLIANO <i>Le «caravelle ritornano»: migrazione e movimenti spirituali dai mondi nuovi al vecchio mondo</i>	233
ANNA GUARDUCCI <i>Le nuove colture americane e le crisi alimentari della seconda metà del XVIII secolo. Il dibattito tra i Georgofili fiorentini</i>	243
ALESSANDRA GUIGONI <i>Sulle piante dello «scambio colombiano»: pratiche alimentari e interculturalismo</i>	263

LUCIANO LAGO

La memoria culturale del territorio

269

MARIA MONTSERRAT LEÓN GUERRERO

Las primeras noticias de Filipinas a través de las crónicas de Andrés de Urdaneta

275

PATRIZIA LICINI

Spazi culturali in byte: caratteri cirillici e cremlini nella Novaja Amerika. Da una Mappa Mundi russa, considerazioni sull'epoca multialfabeta della comunità on-line globale

303

GUIDO LUISI

Viaggio e cartografia in Puglia nel secolo XVIII

343

MARCO MAGGIOLI

Federico Guarducci. La fotografia coloniale e la cartografia in Africa (1897)

359

MARIA EMELINA MARTÍN ACOSTA

Los productos americanos y su impacto en las Islas Canarias

387

FEDERICO MARZINOT

Ceramica e cioccolato tra vecchio e nuovo Mondo

401

CARLA MASETTI

Onorato Martucci e «I viaggi all'estremo oriente ed alla Cina»

413

GIOVANNI MAURO

Le trasformazioni del territorio attraverso l'analisi della cartografia storica, digitale e satellitare

431

RICCARDO MORRI

La sifilide a Roma: l'ospedale S. Giacomo degli Incurabili

441

MARIO NEVE

Prima delle «Cose nove». Il sensorium communis di Matthew Paris

453

GIGLIOLA ONORATO	
<i>La valle dei Bagni: tracce storiche di attività umane in una zona di confine</i>	471
CELIA PARCERO TORRE	
<i>La alimentación en Cuba en el siglo XVIII</i>	483
DARIA PEROCCO	
<i>L'Africa di un cappuccino del seicento: Padre Antonio Cavazzi da Montecuccolo</i>	499
PINA ROSA PIRAS	
<i>Il presente e la storia nell'America di Federico García Lorca</i>	511
LEONARDO ROMBAI	
<i>Le migrazioni vegetali nell'Italia del secondo millennio e le loro conseguenze sul paesaggio agrario e sulla cartografia</i>	523
LUISA ROSSI	
<i>Il viaggio naturalistico in Suriname di Maria Sibylla Merian (1699-1701)</i>	559
CLAUDIO ROSSIT	
<i>Cartografia storica e territorio</i>	579
MARIAGRAZIA RUSSO	
<i>Regali e rapporti diplomatici tra Portogallo e Cina: circolazione, simbolismo e significato politico di Presentes e Mimos durante l'ambasciata di Alexandre Metello de Sousa e Meneses, inviata da D. João V all'imperatore Yonghezeng (1725-1728)</i>	599
SILVIA SEBASTI	
<i>Gli scambi di specie animali fra Italia e nuovo Mondo: conseguenze sulla fauna autoctona</i>	617
NICOLETTA SERINA	
<i>Filippo Sassetti e i profumi dell'India</i>	625

EVASIO SORACI

Profumi di terre lontane. L'Europa e le «Cose Nuove».
Due progetti didattici per la scuola media

641

SANDRA VANTINI

L'inserimento del Mais nel paesaggio veneto

653

NICOLETTA VARANI

Colonizzazione e canna da zucchero a Mauritius

669

JESUS VARELA MARCOS

Sobre las relaciones de los viajes a la tratadística. Plantas y animales
del Nuevo Mundo en las Crónicas de la Conquista

685

AMEDEO VITALE

Paesaggi del nuovo Mondo percepiti in Europa mediante il cinema

701

MARIA MONTSERRAT LEÓN GUERRERO

LAS PRIMERAS NOTICIAS DE FILIPINAS A TRAVÉS DE LAS CRÓNICAS DE ANDRÉS DE URDANETA

A lo largo del presente trabajo analizaremos algunas de las primeras noticias que llegaron a España sobre las que podríamos llamar genéricamente «Islas de la Especiería», y que englobarían a las Filipinas y a las Molucas, o Maluco. Trataremos sobre las relaciones existentes entre españoles y portugueses, y como no, el contacto con los indios. A continuación nos ocuparemos de las producciones de especias de este conjunto de islas. Todo ello, utilizando como hilo conductor los escritos de Andrés de Urdaneta, primer español que permaneció en las Molucas durante varios años anotando todo aquello que sucedía a su alrededor, y sería también el responsable del descubrimiento de «la ruta del tornaviaje» de Filipinas al puerto de Acapulco, en el virreinato de la Nueva España.

LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES A LA «ESPECIERÍA»

Antes de comenzar a detallar los viajes españoles al área de la Especiería, sería oportuno preguntarnos el motivo de este deseo colonizador. Para encontrar una respuesta, debemos comenzar hablando del genovés Cristóbal Colón, quien propuso a los Reyes Católicos una ruta alternativa a la portuguesa una vez que los acuerdos planteados en Alcáçovas parecían haber acabado con las pretensiones castellanas de ampliar sus dominios. Sin embargo, como todos conocemos, Colón se encontró con un «obstáculo», el continente americano, lo que hizo que a comienzos del siglo XVI aun siguiera latente el anhelo por encontrar el camino hacia las especias, ahora, através de la búsqueda de un paso que hiciera posible franquear las tierras del Nuevo Mundo.

Aunque los portugueses consiguieron llegar antes ¹ a la Especiería, esto no hizo desistir a Carlos I pues considera que las islas le pertenecen por estar emplazadas dentro de los 180° de la mitad asignada en Tordesillas (CUESTA DOMINGO, 1973). Así, el descubrimiento de la ruta, por parte de los castellanos, se logró en 1521, gracias al viaje de Magallanes-Elcano, siendo repetido 6 años después por Loaysa y Elcano. Pero este no fue el principio de una relación comercial castellana con la Especiería, ya que las múltiples necesidades económicas del ya emperador Carlos V hicieron necesario lo que se ha conocido como el «empeño», por el que el Emperador cede a los portugueses no sólo las Molucas sino también todas aquellas tierras situadas a 17° Este de las mismas por una cantidad de 350.000 ducados de oro.

Magallanes localiza «el paso»

Teniendo en cuenta estos planteamientos, comprenderemos que a comienzos del siglo XVI se realizaran dos expediciones desde la península con intención de ir hacia las Molucas para comerciar. La primera de ellas, realizada en 1519-1522, estuvo a cargo de Fernando de Magallanes. El portugués ya había participado en las expediciones de descubrimiento de la India, Malaca y las Molucas por lo que tenía conocimiento de las rutas seguidas por la corona lusa. En marzo de 1519, firma en Valladolid una capitulación con Carlos V, al que sirve como súbdito, para ir a las Molucas, afirmando el portugués que estaban localizadas dentro de la demarcación castellana fijada en Tordesillas. El 10 de agosto de 1519 zarpan de Sevilla 4 naves a cargo de Magallanes (PUENTE y OLEA, 1900; MELÓN y RUÍZ DE CORDEJUELA, 1940; MANFRONI, 1956; PIGAFETTA, 1985). En noviembre descubren y atraviesan el estrecho que lleva su nombre, tras lo que se adentran en la Mar del Sur al que llamó Pacífico. En de marzo de 1521 llegan a las que denominaron Islas de los Ladrones, por el comportamiento de los indígenas y al archipiélago de San Lázaro, posteriormente llamadas Filipinas, concretamente a la isla de Sámar. Tras tocar en la isla de Leyte, llegan a Cebú el 7 de abril, falleciendo el portugués el 27 del mismo mes en la isleta de Mactán durante un enfrentamiento entre los indígenas. La armada continúa su

¹ En 1498 Vasco de Gama llega a Calicut, en 1511 Alfonso de Albuquerque aparece en Malaca, y en 1512 Antonio de Abreu y Francisco Serrao están en las Molucas.

camino a cargo de Juan Sebastián Elcano, llegando finalmente a las Molucas.

Viejas rivalidades en nuevas tierras

Es ahora, con la llegada de ambas coronas a la Especiería, aunque por caminos totalmente opuestos, cuando se abre de nuevo la polémica entre lusos y castellanos sobre la soberanía de las tierras descubiertas. Ambas monarquías envían representantes a la ciudad castellana de Vitoria, donde se reúnen para intentar establecer definitivamente la línea de Tordesillas y el antimeridiano. Allí se firma el tratado de Vitoria, el 19 de febrero de 1524, en el que acuerdan la realización de una reunión de expertos en Badajoz y Elvas, en los meses de marzo y mayo del mismo año (RUMEU DE ARMAS, 1992). En esta ocasión, y de nuevo a causa de la falta de conocimientos técnicos, recordemos que hasta el siglo XVIII no se puede realizar una medición precisa de la longitud, tampoco lograron fijar la localización de las rayas divisorias.

CONTINUÁN LAS EXPEDICIONES

Tras el viaje realizado por Magallanes y Elcano entre 1519 y 1522, se sucedieron varias expediciones hacia las islas de la Especiería. Sin embargo, parece que estas flotas han caído prácticamente en el olvido para la historiografía al no obtener resultados, al menos aparentemente. Las expediciones de Loaysa² (1525) y Saavedra³ (1527), aunque no ofrecieron los be-

² La historiografía se ocupa la expedición de Loaysa-Elcano marginalmente. Apenas se cita su existencia al tratar sobre las primeras expediciones realizadas a las islas de la Especiería. Entre las obras que hacen referencia a la misma, podemos nombrar, entre otras, HIDALGO NIETO, 1942; DÍAZ TRECHUELO, 1968, pp. 469-494; RODAO, Madrid, 1989. Al respecto destaca el estudio de CABRERO, V, pp. 5-8; HIDALGO NUCHERA, Madrid, 1995; LEÓN GUERRERO, Valladolid, 1999, pp. 265-286; ID. 2000. Mención especial merece la obra de UNCILLA Y ARROITAJAUREGUI, San Sebastián, 1907. En ella se recogen los acontecimientos de las expediciones de Loaysa y Saavedra tomando la figura de Andrés de Urdaneta como hilo conductor.

³ Vid nota número 5. Destacar que para ambas expediciones encontramos también referencias en algunas crónicas como la de FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Madrid, 1992, y la de HERRERA, Madrid, 1947. A ellos tan sólo aludiremos de manera puntual pues acudiremos a las fuentes directas, las crónicas de los participantes en ambas expediciones.

neficios económicos esperados, ayudaron al conocimiento del entorno de las islas Filipinas⁴, de su geografía y habitantes, así como a plantear nuevamente el reparto del mundo con la corona portuguesa, en esta ocasión al otro lado del mundo.

1525 - Armada de Loaysa - Elcano

Esta falta de claridad en las delimitaciones de los descubrimientos, hizo que Carlos V organizara una nueva expedición que en este caso tomó como puerto de salida el de La Coruña, ciudad en la que pocos años antes se había creado la Casa de la Contratación de la Especiería⁵. La segunda armada de la Especiería partió el 24 de julio de 1525 al cargo de frey García Jofre de Loaysa y Juan Sebastián Elcano realizando la relación de esta el vasco Andrés de Urdaneta. De las siete naves que componían la expedición, tan sólo una llegó a las Molucas, cerca de Tidore, y lo hizo en pésimo estado.

Tras la dura travesía por el Atlántico, el estrecho de Magallanes y el Océano Pacífico, el 15 de octubre 1526 los españoles se dirigían a la isla filipina de Cebú, pero los vientos les hicieron tomar rumbo SE, hacia las

⁴ Especialmente a través de las relaciones llevadas a cabo por Andrés de Urdaneta. Vid la «*Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaysa a las islas de la Especiería o Molucas en 1525, y sucesos acaecidos en ellas hasta el de 1535, por el capitán Andrés de Urdaneta*». Transcripción en UNCILLA [5], apéndice 1, pp. 317-430. Vid también AGI, leg. 1º de papeles del Maluco desde 1519 a 1547. Valladolid, 26 de febrero de 1537. «*Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaysa, desde 24 de julio de 1525 hasta el año 1535*». Documento transcrito en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Madrid, 1955, Tomo V, pp. 226-250.

⁵ Carlos V decidió descentralizar en parte el comercio con las nuevas tierras, creando en 1522 una Casa de la Contratación en La Coruña, independiente y complementaria al mismo tiempo de la institución sevillana, encargándole las competencias de todo aquello relacionado con la Especiería. El 17 de mayo de 1520 se nombra a Bartolomé Meléndez tesorero de la Contratación de la Especiería. Vid *Colección de documentos inéditos relativos a las islas Filipinas existentes en el archivo de Indias de Sevilla*. Barcelona, 1920, tomo III, doc. 92, en el que aparece el nombramiento de Bernaldino Veléndez. Sin embargo, la Real Provisión instituyendo la Casa de la Contratación de La Coruña no se otorgará hasta el 22 de diciembre de 1522, en Valladolid. Vid *Colección Vargas Ponce*, leg. 1, nº 9. Dirección General de Hidrografía, Museo Naval, Madrid. Vid. SAGARRA GAMAZO, Burgos, 1998, pp. 129-132. Sobre «*Carlos V y la Casa de la Contratación de La Coruña*» trató el Dr. JESÚS VARELA MARCOS en la conferencia pronunciada en el Palacio de Saldañuela (Burgos), el 18 de febrero de 2000. Tema ya esbozado en septiembre de 1992 en la Sociedad Filatélica de Tuy en la conferencia titulada «*Los hombres de mar gallegos y el descubrimiento*».

Molucas. Tras navegar entre las islas del entorno, el día 22 costearon la isla de Talao, donde los indios les llevaron cerdos, gallinas, pescado, papagayos, arroz, vino de palma, fruta, etc. pues los españoles se lo pagaban muy bien. Al ver que se encontraban cerca del Maluco, los españoles arreglaron la nao, colocando la artillería y preparando las armas previendo que no tardarían en enfrentarse a los portugueses. De este modo partieron el día 27 por la mañana con rumbo a las Molucas.

Días más tarde ven la isla de Gilolo, que estaba bajo el dominio del rey de Tidor, surgiendo junto al pueblo de Zamafe, el día 5 de noviembre. Habían transcurrido 15 meses desde que partieron de La Coruña. El mismo día 5 Bucabar, gobernador de Zamafe, hizo a los españoles una minuciosa relación del estado de las islas, recomendándoles que se guardaran de los portugueses pues en cuanto conocieran su llegada se echarían sobre ellos. Martín Iñiguez decidió que convenía entenderse con los indígenas, pidiendo a Bucabar que les proporcionara una embarcación ligera para enviar embajadores al Rey de Gilolo, entre los que se encontraban Alonso de los Ríos, Urdaneta, y Gonzalo de Vigo, acompañados por el hijo de Bucabar.

Alianza con los indios de Tidor y Gilolo

El hijo de Bucabar se adelantó para anunciar al Rey la llegada de los embajadores españoles que, al día siguiente, se entrevistaron con él contándole lo satisfecho que estaba el Emperador por el recibimiento que los españoles habían recibido en las Molucas, según contó a su regreso a la península Juan Sebastián Elcano. Así mismo le narraron cómo envió siete naves con regalos para él y los otros reyes, pero que tan sólo había conseguido llegar la capitana, no escatimando elogios para procurar el apoyo de los indígenas contra los portugueses. El rey les contó cómo se desarrollaba la permanencia de los portugueses en la zona y la reciente destrucción de Tidore. Por ello partió de inmediato Alonso de los Ríos con otros dos españoles y varios «caballeros» de Gilolo para entrevistarse con el rey de Tidor, quedando Urdaneta y dos españoles más en Gilolo.

Alonso de los Ríos se entrevistó con el joven rey de Tidor y los magnates que le acompañaban en su destierro a los montes, tomando a los españoles como amigos para lograr su apoyo frente a los portugueses⁶ pi-

⁶ Vid la «Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaisa a las islas de la Especiería o Molucas en 1525, ...», pp. 358-359.

diendo al general Martín Iñiguez de Carquizano que el grupo español acudiera al puerto de Tidor, donde recibirían bastimentos. Antes de regresar con el grueso de españoles, el rey de Gilolo les pidió que alguno de ellos quedara junto a él pues lucharían de manera más organizada imponiéndose a los de Ternate, amigos de los lusos. De este modo quedó Alonso de los Ríos junto a tres españoles, partiendo hacia Zamafo, Urdaneta y otro español notificando a sus compañeros los acuerdos realizados⁷.

Comienzan las diferencias con los portugueses

Los españoles comprobaron que Zamafo no era el lugar más adecuado para establecerse por lo que se trasladaron a Tidor, al ser allí más urgente su ayuda. Partieron de Zamafo el domingo 18 de noviembre rumbo al Norte para doblar el cabo septentrional de Gilolo pero vientos y corriente dificultaban la navegación entre las islas. El 30 de noviembre, cuando se dirigían a la isla de Rabo, se les acercó el portugués Francisco de Castro portando una carta de D. García Henríquez para el general español Martín Iñiguez ordenándole que abandonase las islas, pues todas ellas caían dentro de la demarcación de Portugal. Martín Iñiguez contestó que iban a aquellas islas obedeciendo ordenes de su rey y le mostró a Francisco de Castro la provisión real en la que se le mandaba construir una fortaleza en el Maluco, requerimiento que pensaba cumplir pues era público y notorio que las Molucas caían en demarcación española.

La nao siguió su camino hasta fondear al SE de la isla de Rabo o Rao, donde cuatro días después recibieron otra embajada portuguesa, esta vez a cargo de Fernando de Baldaya, escribano de la factoría portuguesa, haciendo requerimientos similares. La respuesta de Martín Iñiguez hacía perder toda esperanza de avenencia. Desde Rabo los españoles realizaron incursiones en las islas vecinas, apresando un barco cargado de víveres en Chabo, no tanto porque carecieran de ellos sino para evitar que los portugueses se aprovecharan de ellos.

Los vientos hicieron necesario mover la nave de lugar, trasladándose los españoles a un puerto del Norte de Tidor, al que llegaron el 31 de diciembre, emprendiendo rápidamente la construcción de un baluarte de piedra y madera a unos 150 pasos de la nao, ayudados por los indios. An-

⁷ Los portugueses contaban con el apoyo de los habitantes de Ternate, donde habían construido una fortaleza. Tidore y Gilolo siempre respaldaron a los españoles, manteniéndose neutrales el resto de las islas.

tes de 48 horas vieron terminada su labor, levantando además dos bastiones a 200 pasos de la nao y otro a la parte opuesta del puerto artillando todos ellos con un pasamuro y un tiro grueso cada uno. La defensa se completó levantando los derruidos muros de la ciudad y descargando la nao, en la que quedaron Iñiguez y 60 hombres más, repartiendo los restantes entre la fortaleza y los bastiones.

Primer enfrentamiento con los lusos

En cuanto los lusos conocieron que los castellanos se estaban fortificando en Tidor, García Henríquez envió a Fernando de Baldaya para que, pretextando un nuevo intento de acuerdo, se informara de la situación del asentamiento español al tiempo que preparaba una armada de ataque. Martín Iñiguez no tenía intención de abandonar el encargo del Emperador, mucho menos tras recibir noticia de un portugués amigo suyo de que los lusos pretendían acabar con ellos y no dejar castellano con vida para que no llegasen a España más noticias de aquellas islas. Al regreso de Baldaya, y tras dos meses en que ni lusos ni españoles se atrevieron a romper la aparente paz, Henríquez envió la armada con orden de entrar a saco en el poblamiento español y destruir cuanto encontrasen.

Los españoles esperaban el ataque, desbaratando en un primer momento los planes lusos de encontrarles desprevenidos, produciéndose un duro enfrentamiento entre el 17 y el 19 de enero de 1527. Desde ese momento ocurrieron hechos aislados, como apresamientos de naves cargadas de clavo por parte de los españoles, siempre con la ayuda de los indios de Ternate y Gilolo. Debemos tener en cuenta que durante el transcurso de estos sucesos los castellanos iban recorriendo las distintas islas y poblaciones del Maluco, lo que les proporcionaba numerosa información de la zona.

Recordemos que los españoles estaban aislados de la península y que los lusos podían recibir refuerzos fácilmente de la India. Podemos así imaginar lo difícil que debía resultar a Urdaneta y sus compañeros mantener una guerra esencialmente marítima tan solo con la nao Victoria, cuyo estado suponía más un impedimento que una ayuda. Finalmente Carquizano decidió deshacerse de ella construyendo un galeón en Tidor y una fusta en Gilolo, aunque sólo la fusta llegó a utilizarse pues la madera del galeón se iba pudriendo según se construía por estar mal elegida.

El 27 de marzo de 1527 los portugueses se apostaron con dos paraos frente a Tidore, donde se encontraban dos paraos de Gilolo con cuatro castellanos y Martín de Iñiguez mandó preparar el único que había en Tidor con varios indios y ocho castellanos al mando de Urdaneta, negándose los

indios a enfrentarse a uno de los paraos de Ternate diciendo que sólo se enfrentarían a los portugueses por lo que Urdaneta tuvo que actuar en solitario logrando hacer huir a sus oponentes tras una difícil lucha.

Cuando había transcurrido un mes desde este último enfrentamiento llegó a Ternate el nuevo general portugués, D. Jorge de Meneses, quien dio por terminada la tregua, enviando a los españoles los requerimientos de costumbre a lo que Iñiguez respondió reclamando a Meneses la entrega de la fortaleza de Ternate así como la del general García Henríquez por haber iniciado una guerra injusta, y el abandono de los portugueses de las islas que pertenecían a la Corona de Castilla. A pesar del asombro del nuevo general por la audacia de los españoles, que se encontraban debilitados frente a las fuerzas reforzadas recientemente de los portugueses, se firmó un acuerdo de paz en el que nuevamente Gilolo y Tidor quedaban para los castellanos y las demás islas, con Ternate, para los portugueses, afectando la paz también a los indios. Pero la paz estuvo a punto de romperse al atacar los portugueses dos canoas de pescadores gilolanos, restableciéndose de nuevo a pesar de pequeños enfrentamientos que se producían de manera aislada.

Los encuentros aparentemente pacíficos eran constantes y en uno de ellos en que el portugués Fernando de Baldaya convidó a Martín Iñiguez de Carquizano al fuerte de Tidor envenenó el vino del español, que moría un mes después. Su sucesor fue Hernando de la Torre quien a pesar de contar con escasamente un centenar de españoles en la zona, estos no sólo conservaron sus asentamientos frente a los portugueses, sino que lograron avanzar lentamente de tal modo que incluso el rey de Makien, vasallo hasta entonces de los portugueses, se puso incondicionalmente a las órdenes de los españoles, con excepción del cacique del pueblo de Guinta – el más fuerte de la isla -. En febrero de 1528, 30 españoles consiguieron finalmente hacerse con el asentamiento.

LLEGAN REFUERZOS: ARMADA DE ALVARO DE SAAVEDRA CERÓN

Este fue el inicio de una nueva serie de duros enfrentamientos. En esta situación llegó un navío bajo el mando de Alvaro de Saavedra⁸. Rápida-

⁸ Alvaró de Saavedra Cerón salió con tres navíos despachados por Hernán Cortes desde Nueva España, concretamente el puerto de Siguatanejo, provincia de Zacátula, el día 31 de octubre de 1527. Su objetivo era socorrer a la armada de Loaysa. En 60 días Saavedra

mente los españoles enviaron algunos hombres a la nao La Florida, que reconocieron española por enarbolar la bandera del Emperador. De este modo evitaron que surgiera efecto el intento de engaño llevado a cabo por los portugueses intentando conducir a la nave a la isla de Ternate asegurando ser Tidor e informándoles que ninguno de los hombres de Loaysa permanecía en la zona, que meses antes había arribado una nao española que se destrozó en el puerto y que, habiendo construido otra más pequeña con los restos se volvieron a España al conocer que las islas pertenecían a dominio luso. Viendo los portugueses el fracaso de su engaño dispararon varias veces a la nao sin evitar que surgiera en Gilolo.

Después de tres años de incomunicación, los españoles se alegraron enormemente de ver a Saavedra y los 45 españoles que ahora llegaban, pensando que la nave, además de portar refuerzo inmediato de armamento, medicinas y otras cosas necesarias, les serviría para enviar a pedir nuevos socorros. Hernando de la Torre se dispuso a preparar rápidamente el viaje de vuelta de Saavedra para informar a Carlos V de la situación del Maluco, exponiendo la necesidad de refuerzos constantes de manera similar a los portugueses si se pretendía conservar lo obtenido hasta el momento. El 14 de junio de 1528 zarpó Saavedra del puerto de Tidor en la nave La Florida portando las relaciones en que se contaba minuciosamente la situación de los castellanos en las Molucas⁹, llevando también algún clavo como ejemplo de la riqueza de las islas.

Continúan los enfrentamientos

Precisamente mientras se preparaba la nao, el 4 de mayo de 1528 se produjo la batalla más importante de las producidas en las Molucas

llegó a las islas de los Ladrones, cerca de las que se extraviaron dos naves. En Mindanao rescató a tres hombres de la dotación de la carabela Santa María del Parral que se habían perdido en aquellas islas, y los condujo a Tidor. En Instrucción de 28 de mayo de 1527 se le encarga la conquista de la fortaleza que los portugueses habían levantado en Ternate, y que realizara un asentamiento en un lugar propicio a la contratación de especias, llevando plantas para que se aclimasen al territorio novohispano.

⁹ AGI, leg. 1º de papeles del Maluco desde 1519 a 1547. Tidor, 11 de junio de 1528. Relación de Hernando de la Torre, en la que podemos leer que por la valentía y ánimo de los españoles lograron conseguir el apoyo de «tres reyes, de cinco que hay en Maluco, como V.M. verá en esta relación». «Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaisa», id «Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaisa, ...», pp. 125-171.

hasta el momento al realizar incursiones los españoles en la isla de Ternate, de dominio portugués. Los hombres de de La Torre obtuvieron ventaja y como consecuencia, la isla de Makian cedió completamente ante su legítimo soberano Quichilhumar, y por tanto a los castellanos, de quienes este era amigo a condición de que estos no entrasen en el pueblo. El 17 de mayo de 1528 quedó toda la isla de Makien bajo dominio español. Pocos días después llegaron de Malaca seis navíos con unos 200 hombres, para socorro de los portugueses, al mando de Gonzalo García de Acevedo.

Constantemente se producían nuevos enfrentamientos e intentos de paz hasta que, a fines de junio, llegó a Tidor un capitán portugués con cartas de Meneses en las que los portugueses moderaban su pretensiones pidiendo tan sólo que se devolvieran los prisioneros y que la isla de Makien fuera terreno neutral. La Torre accedió a la entrega de prisioneros pero no a desprenderse de la isla de Makien. Apenas se fue el portugués llegó un cacique de Gilolo notificando a de La Torre que Jorge de Meneses y Quichil de Reves (jefe indio de Ternate) le habían enviado una carta en la que le decían que no querían la guerra con él, prometiendo favorecerle si «matase a los castellanos que en su tierra tenía»¹⁰. El monarca mostró así su amistad a los españoles a pesar de la prueba que suponía la inacción y la falta de recursos de estos. Hernando de la Torre, consciente de la situación, decidió visitar personalmente Gilolo el 30 de agosto de 1528 para conservar la amistad del regulo.

En medio de la tensa situación Hernando de la Torre tuvo noticia el 14 de noviembre de que tres europeos, que supuso de la nao Florida, estaban en la Batachina, en un lugar llamado Guayamelín. Rápidamente Urdaneta salió de Tidor en su busca con un parao al que se unieron tres más en Zamafo llevándoles a Tidor. Nuevamente prepararon el navío para que regresase a Nueva España, a pesar de las pretensiones de los portugueses de retener su salida en otro de los múltiples intentos de paz que no llegaron a buen fin. Hernando de la Torre pretendía que Saavedra intentase la vuelta por el Cabo de Buena Esperanza, pero este se resistió y el lunes 3 de mayo de 1529 partió para probar suerte de nuevo por el Pacífico. Este nuevo intento tampoco tuvo éxito viéndose obligado a regresar a las Molucas llegando a Gilolo el 8 de diciembre.

¹⁰ Vid la «*Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaisa a las islas de la Especiería o Molucas en 1525, ...*», p. 389.

Capitulación «oficial» de los españoles

Con sus fuerzas cada vez más debilitadas los españoles fueron resistiendo esta situación de constantes enfrentamientos interrumpidos por breves treguas. Finalmente, ante un ataque portugués a la fortaleza de Gilolo en un momento en que parte de los castellanos estaba ausentes por requerimiento del rey de Tidor, Hernando de la Torre se vio obligado a capitular, aunque consiguiendo condiciones relativamente ventajosas teniendo en cuenta que lucharían en una proporción de unos 30 a 200. Algunos españoles pasaron al lado portugués junto a Bustamante, siguiendo con la Torre unos 22.

Mientras tanto, Urdaneta al cargo de los españoles que acudieron a la isla de Morotai para ponerla bajo el señorío de Tidor, supo lo ocurrido en la fortaleza y decidió acudir a Gilolo pensando que allí se reunirían los españoles que enviara el Emperador de refuerzo, pues desconocía el nuevo fracaso de Saavedra. Urdaneta, al conocer que Alonso de los Ríos se encontraba en la Batachina sin posibilidad de regresar pidió a los gobernadores de Gilolo una embarcación en que poder recoger al pequeño grupo de españoles de modo que, la primera quincena de noviembre, se reunieron en la citada isla 27 españoles sin intención de rendirse. Estos expedicionarios no admitieron el dominio portugués y vagaron por las islas como aventureros y exploradores que adquirieron importantes conocimientos del entorno.

Hernando de la Torre supo lo acontecido y envió a Martín de Islares para pedirles que volvieran a Zamafo pues era la manera de cumplir lo capitulado con los portugueses bajo solemne juramento. Este pequeño grupo de resistencia no sólo hizo oídos sordos a los deseos del general sino que intentaron convencerlo de trasladarse a Gilolo sin lograrlo. Los portugueses les reclamaron que se retiraran a Zamafaro según lo capitulado, o que fueran a la fortaleza lusa de Ternate, exigiendo al rey niño de Gilolo que se diese por vasallo de Portugal. Los españoles respondieron con intención de lucha, retirándose admirados los oponentes portugueses. Poco después el propio Hernando de la Torre acudió a Gilolo para comunicarles que Saavedra acababa de regresar a Zamafo sin haber podido llegar a Nueva España acabando con las escasas esperanzas que quedaban de recibir ayuda. No obstante, los 58 hombres reunidos en Gilolo lucharon durante otros cuatro o cinco meses.

En este tiempo, concretamente en octubre de 1530, ocurrió un curioso incidente que manifestó la fuerte influencia de los españoles rebeldes so-

bre los indígenas. En Ternate un indio mató un cerdo de la propiedad de Meneses obligándole este a comer tocino, ofendiendo de este modo a todos los nativos, que practicaban la religión mahometana de tal modo que los indios de Ternate y Gilolo acordaron acabar con todos los cristianos de las islas. En medio de esta hostilidad, Urdaneta se entrevistó con Meneses para restablecer la paz entre lusos y castellanos, apaciguando finalmente los ánimos de los indígenas de Gilolo asegurando que los sucesos ocurridos entre los indios de Ternate y los portugueses no tenían porqué afectar a la convivencia en Gilolo.

El 3 de noviembre llegó a Ternate Gonzalo de Pereira con tres navíos para sustituir a Meneses como gobernador portugués. El 20 de diciembre Urdaneta acudió a visitarle para renovar la alianza recientemente concertada, dándole a conocer el portugués que Carlos V había empeñado¹¹ las islas Molucas al Rey de Portugal. Urdaneta no le creyó, pensando que era uno más de los múltiples intentos lusos para que cedieran en su lucha, especialmente al no poder presentarle «algún mandado de Su Majestad para que le entregasen la tierra y se fuesen»¹².

En mayo de 1531 los indios de Ternate se sublevaron contra la rudeza de Pereira, pretendiendo acabar con los portugueses, pidiendo varias veces ayuda a los indios de Gilolo y a La Torre, a lo que prudentemente se negó el español. Vicente Fonseca, sucesor de Pereira, encontró una difícil situación en la que se rumoreaba que el conjunto de los indios se habían aliado con los españoles para expulsar a los portugueses de las

¹¹ A pesar de no estar claro a quién le correspondía la soberanía sobre la especiería, Juan III de Portugal ofreció a Carlos V una elevada cantidad por sus posibles derechos en un momento en que el emperador estaba pasando momentos difíciles en Italia. Así, finalmente, y a pesar de la oposición de las Cortes, el 22 de abril de 1529 se firma en Zaragoza el «empeño» de las Molucas. El acuerdo consistía en que a cambio de 350.000 ducados de oro, Portugal demarcaba los límites de su territorio con una línea situada a 17° al Este de las Molucas, meridiano en que se encontraban las islas de los Ladrones. Concretando aún más, que la línea debía trazarse a 297 leguas y media al Este de las Molucas. Eso sí, fue un acuerdo puntual, ya que no se aseguraba si las islas pertenecían, según el tratado de Tordesillas a una de las dos coronas. Sobre el Tratado de Zaragoza y el establecimiento del anti-meridiano existen numerosos estudios de historiadores como MARIANO CUESTA, LEONCIO CABRERO, M^a LOURDES DÍAZ-TRECHUELO, Valladolid, 1973, así como en los tomos II y III de *El Tratado de Tordesillas y su época*, Valladolid, 1995.

¹² Vid la «Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaisa a las islas de la Especiería o Molucas en 1525, ...», p. 415.

islas. Fonseca pidió ayuda a los españoles que debilitados y en escaso número se convirtieron inesperadamente en árbitros de los acontecimientos de las islas. Hernando de la Torre intentó sacar el mayor provecho posible a la situación, respondiendo a Fonseca que mantenían las condiciones de paz influyendo en los gilolanos para que les proporcionaran bastimentos y todo aquello que necesitaran los lusos. Por otro lado, los españoles intercedieron para que liberaran al joven rey de Tidor y los demás presos logrando una nueva paz que tan sólo duró tres meses encontrando los portugueses el enfrentamiento de todos los indígenas de las islas excepto Gilolo.

Los españoles decidieron aprovechar la situación para procurar su regreso a casa. La Torre escribió a D. Nuño de Anaya, virrey de la India, preguntándole si tenía en su poder algún documento sobre el empeño para atenerse a él, pidiéndole si era el caso que les diera oportuno pasaje para España y 2000 ducados para saldar ciertas deudas. En enero de 1532 se hicieron a la vela los navíos portugueses en que iba a la India Pedro de Montemayor, comisionado por los españoles para negociar su vuelta a Europa. Anaya no pudo facilitar ningún documento oficial del empeño de las Molucas pues se les había comunicado tan sólo en cartas particulares.

Montemayor tardó cerca de dos años en volver a las Molucas, entregando a La Torre los 2000 ducados solicitados el cual repartió con otros castellanos de Ternate en febrero de 1534. Urdaneta, que quedó con los poderes de gobernador, esperaba partir en marzo pero aun tardó un año más como él mismo escribe: «A fin de Febrero de 1535 partí de las yslas do Maluco para la india de Portugal»¹³. En la misma embarcación iban en calidad de prisioneros el Rey de Ternate y su madre. Tras pasar por Banda en marzo donde permanecieron hasta junio, salieron para Java, continuando a los pocos días hasta Malaca¹⁴, de donde parten el 15 de diciembre. Pasaron por Ceilán y mediado diciembre llegaron a Cochín donde se reunieron con Hernando de La Torre y los que con él viajaban. Partieron separados de nuevo portando Urdaneta una relación de La Torre a Carlos V por si le

¹³ Vid la «Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaisa a las islas de la Especiería o Molucas en 1525, ...», p. 430.

¹⁴ Urdaneta iba anotando distancias y alturas de las tierras que recorría, las producciones y comercio, etc. Vid «Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaisa, ...».

sucedía algo durante el viaje. Finalmente el 26 de junio de 1536 Urdaneta llegó a Lisboa. Había tardado casi 11¹⁵ años en dar la vuelta al mundo.

URDANETA REGRESA A ESPAÑA

Desgraciadamente para los cronistas de entonces y los historiadores de ahora, los portugueses sometieron a Urdaneta a un registro riguroso despojándole de todos los papeles que traía: la relación de Hernando de la Torre, la suya, el libro de cuentas de la nao en que fueron al Maluco, y mapas de las islas y derrotero seguido desde España cerrados como cartas mensajeras para que pasaran desapercibidos, por lo que no podemos contar más que con documentos recuperados de la memoria del vasco.

Urdaneta escapó de Portugal llegando a Valladolid para entrevistarse con Carlos V. El monarca se encontraba en Italia y Urdaneta ocupó su espera con la realización de una minuciosa relación de los sucesos narrados al Consejo de Indias¹⁶. La relación fue firmada también por Macías del Poyo y presentada el 4 de septiembre de 1536. Ambos fueron sometidos a un amplio interrogatorio¹⁷ en el que dieron amplia declaración de lo ocurrido en el Maluco. Urdaneta escribió otra relación al Emperador datada en Valladolid el 26 de febrero de 1537 sobre los sucesos de la Armada de Loaysa¹⁸, con lo que deba por finalizada su aventura al mundo de la especiería.

Urdaneta sigue su espíritu aventurero

En Valladolid Urdaneta conoció a Pedro de Alvarado, quien le propuso acompañarle en su próximo viaje a tierras del Sur de América. Cuando

¹⁵ Cantidad más que considerable para cualquier persona, más si tenemos en cuenta que Urdaneta tenía 28 años, pues había nacido en Villafranca de Oria, Guipuzcoa, en el año 1508.

¹⁶ OVIEDO, 1. 20. C. 35. Vid A.G.I., Papeles del Maluco desde 1519 a 1547. Valladolid, 4 de septiembre de 1536. *Relación sumaria del viaje del comendador Loaisa que hicieron Andrés de Urdaneta y Macías del Poyo y de sus propios sucesos, desde el 24 de julio de 1525 hasta 4 de septiembre de 1536*. Publicado en NAVARRETE, pp. 204-205.

¹⁷ A.G.I., leg 1, de papeles del Maluco de 1519 a 1547. *Declaraciones dadas por Andrés de Urdaneta y Macías del Poyo, en el interrogatorio que se les hizo por el Consejo de Indias sobre el viaje de Loaisa*. Publicado en NAVARRETE, pp. 205-223.

¹⁸ Vid «Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaisa».

llegó a Nueva España era virrey Antonio de Mendoza el cual le encomendó distintos puestos (corregidor, visitador, ...) entre 1542-1552, tras participar el vasco en la revuelta indígena de Nueva Galicia. Sin importarle la firma del «empeño», Carlos V instó a Mendoza a organizar una nueva expedición al Pacífico. El virrey propuso a Urdaneta que se ocupara de la misma, pero él ya empezaba a plantearse la posibilidad de dedicar su vida a la religión, y rechazó la oferta siendo finalmente Ruy López de Villalobos quien partiera del puerto de la Navidad en noviembre de 1542.

En 1552 Urdaneta decide dejar todos sus puestos públicos y dedicarse planamente a la vida religiosa, entrando a formar parte de la Orden de los Agustinos y tomando los votos solemnes en 1553. Desde entonces llevó una vida de estudio y oración, asistiendo de manera sosegada y como mero espectador al nombramiento de Luis de Velasco como virrey de Nueva España tras el traslado al virreinato del Perú de Mendoza en 1550, y al fallecimiento del Emperador en 1558 y la subida al trono de Felipe II. Ni el nuevo soberano ni el virrey Velasco habían olvidado las riquezas que las Filipinas les podía ofrecer, dejando ahora de lado las Molucas tras la expedición de Villalobos.

URDANETA Y «EL TORNAVIAJE»

El virrey de Nueva España, Don Luis de Velasco, pensando en los grandes beneficios económicos que el Maluco podía reportar a las tierras que gobernaba, decidió romper con la idea de que no se podía regresar por el Pacífico en dirección Oeste-Este¹⁹. Con este fin reúne a un grupo de expertos para que le informen y asesoren sobre las posibilidades existentes para lograr el regreso y uno de los asistentes a esa reunión fue Andrés de Urdaneta, quien tenía un concepto totalmente distinto al del resto del grupo, ya que no sólo estaba convencido de que el regreso era posible, sino de que además era sencillo.

Una vez tomada la decisión de realizar este nuevo intento, Felipe II establece claramente que «lo principal que en esta jornada se pretendía era

¹⁹ El camino hacia la Especiería se iba perfeccionando con cada nueva expedición que decidía probar suerte en las islas. Sin embargo, la ruta de regreso se presentaba dificultosa y ninguno de los seis intentos realizados hasta el momento consiguió dar con los vientos, corrientes y latitudes adecuadas para atravesar el Pacífico en dirección Este.

saber la vuelta de las islas de Poniente, pues la ida sabido era que se hacía en breve tiempo»²⁰. Se hace evidente ahora que el monarca no considera que las Filipinas estén dentro del ámbito portugués²¹ a pesar de las opiniones contrarias de Velasco y Urdaneta²². Este último, a causa de su convencimiento religioso, sólo ve posible llegar al archipiélago filipino alegando alguna causa legítima o piadosa. Por ello, ante la insistente petición del monarca para que tomara parte en la expedición, escribe a Felipe II una Memoria en la que aconseja sobre «la navegación que se ha de hacer», trazando tres posibles rutas para la Armada según el momento en que zarpe, dos de ellas con el objetivo de Nueva Guinea. En la misma Memoria Urdaneta, dando muestras de los conocimientos obtenidos durante los 7 años que permaneció en las islas, dice proponer estas rutas, para poder encontrar el tiempo más propicio para el viaje de vuelta²³.

Juan Pablo de Carrión, nombrado almirante de la Armada aunque finalmente no participó en ella, disenta con Urdaneta respecto a su intención de ir a Nueva Guinea, ya que él tenía intención de ir a Filipinas y envió al monarca español una relación «sobre la navegación que la dicha armada ha de llevar»²⁴, en el que habla de lo inhóspita y poco rentable para la corona que puede llegar a ser Nueva Guinea, dando a entender que habla de ello con conocimiento al ser testigo presencial de su descubrimiento. Por el contrario, defiende su planteamiento de dirigirse a las Filipinas «que son islas de amigos con quien se ha tenido trato y amistad» además de «ser tierra bastidísima y de mucha contratación y rica».

Por si los motivos económicos no fueran suficientes Carrión afirma que:

«son Islas que los portugueses nunca han visto, y están muy a trasmano de su navegación, ni han tenido noticias dellas si no aya sido por alguna figura o carta de marear nuestra. Están en mejor paraxe para la buelta por estar en

²⁰ A.G.I., Patronato 23, Ramo 12, fol. 5. *Real Cédula de Felipe II al virrey de Nueva España, Don Luis de Velasco*. Valladolid, 24 de septiembre de 1559.

²¹ *Ibidem*.

²² A.G.I., Patronato 23, Ramo 12. *Carta del virrey Velasco al rey Felipe II*. México, 28 de mayo de 1560; y A.G.I., Patronato 23, ramo 12. *Parecer de Urdaneta que acompaña a la carta datada en México a 28 de mayo de 1560*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Relación que el capitán Juan Pablo de Carrión, almirante de la armada que va a las islas del Poniente, hace al rey Don Felipe sobre la navegación que la dicha armada va a llevar*. En CoDoIn II [], doc. 23, ¿septiembre 1564?

altura y arrimadas a la vanda del Norte, por donde se a de venir a descubrir la buelta»²⁵.

Estas dos opiniones fueron ampliamente discutidas por una reunión de expertos convocada por el virrey Velasco, antes de establecer lo que sería la Instrucción²⁶ del viaje. La primera de las cláusulas indica que se debe respetar lo acordado con Portugal, no llegando a las Molucas.

Viaje de ida

Tras cinco años de preparativos, la expedición partió del puerto de la Navidad el 21 de noviembre de 1564, compuesta por cinco naves²⁷. Unos días después, el 26 de noviembre, Legazpi dio a conocer al religioso que el destino eran las Islas Filipinas. Urdaneta acató las Instrucciones, similares a las de Villalobos, aunque lo hizo a disgusto. En este día, el Piloto Mayor Esteban Rodríguez nos da noticia de la reunión de pilotos y maestros para decidir el rumbo que seguirá la armada «... y en poniéndonos en los 12 grados que estan las Filipinas gobernamos al Ueste, yendonos siempre por los doce grados»²⁸.

El día 9 de enero de 1565 los vigías de la nao capitana señalan tierra. Era una isla pequeña a la que «pusimos por nombre los Barbudos; está en diez grados y cuarto»²⁹. Desde ese momento, se suceden multitud de islas y no tardó en aparecer la disparidad de criterios de los pilotos respecto a la

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ A.G.I., Patronato 23, Ramo 12. *Instrucciones entregadas a Legazpi por la Audiencia de México*. México, 1 de septiembre de 1564. CoDoIn, 2ª serie, pp. 145 a 200.

²⁷ SANZ Y DÍAZ, Madrid, 1950. CUEVAS, México, 1943. DE ARTECHE, Madrid, 1943 y 1947. Los artículos de RUBIO MAÑÉ, México, 1964, pp. 427-798, y *Más documentos relativos a la expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas*, en el mismo *Boletín*... XI:1-2. México, 1970, pp. 455-56. CARDENAS DE LA PEÑA, México, 1965. FERNANDEZ DURO, Madrid, 1972, tomo II, pp. 231-349. MOLINA, Madrid, 1984. pp. 57-70. LEÓN GUERRERO, Cascais, 2000, pp. 555-566 y 2000, pp. 1030-1040.

²⁸ Vid *Colección de Diarios y Relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, tomo V: Esteban Rodríguez, 1564-1565; Miguel López de Legazpi, 1564-1565; Esteban Rodríguez y Rodrigo de Espinosa, 1565. Instituto Histórico de Marina. Madrid, 1947. Relación de Esteban Rodríguez, p. 17. En la relación del capitán Miguel López de Legazpi aparecen más detallados los rumbos, vid pp. 48-49.

²⁹ Según nos dice ARTECHE en *Legazpi*..., en opinión de Urdaneta era una isla por nadie descubierta hasta entonces, debía ser la isla de Meyit, la más occidental de las Marshall.

localización. Finalmente aceptaron el parecer de Urdaneta quien pensaba estar aun en medio del Océano y deciden cambiar su derrota pasando de los 9°N a una latitud de 13°N. El día 22 avistaron las islas de los Ladrones³⁰, dándole así la razón. La armada penetró en una bahía al Oeste de la isla de Guam³¹ y diez días después de su salida de la isla, arriban a la de Sámar, del archipiélago filipino, repitiendo exactamente en esta parte de la travesía el recorrido de Magallanes.

Tras un rápido recorrido por el laberinto de islas y lograr establecerse en Cebú, donde pensaba que residían algunos españoles reducidos a la esclavitud tras la expedición de Magallanes, fundan un primer asentamiento castellano estable, en el que se aprecia el claro intento evangelizador que movía al religioso. Los españoles necesitaban hacerse con la población ya que era un punto clave de la conquista del archipiélago y, al ser la base para poder abastecer a la armada de regreso, punto básico del viaje. La conquista de Cebú se produjo en los últimos días de abril. Una vez asegurado Cebú, Legazpi se centra en el objetivo principal del viaje, el regreso.

Descubrimiento de la vuelta del Poniente

La nao San Pedro zarpó de Cebú el viernes 1 de junio de 1565, siendo su capitán Felipe de Salcedo³². Hasta el domingo día 3 no pudieron superar el paso entre Cebú y la isla de Mactán, poniendo rumbo al Nordeste. A la vista de la isla de Paciján se dirigen hacia el Norte para salir entre las islas de Cebú y Leyte, continuando en la misma dirección hasta llegar al estrecho de San Bernardino. Allí una fuerte corriente les arrastró hacia el Sudoeste, llevándoles hasta la costa de la isla del Peñol. Posteriormente intentarán cruzar el estrecho de San Bernardino pero de nuevo la corriente y el viento³³ les

³⁰ Las islas de los Ladrones o de las Velas Latinas se conocen como Marianas desde que los jesuitas las denominaran así a finales del s. XVII en honor de la segunda esposa de Felipe IV y madre de Carlos II - Vid la obra de HIDALGO NUCHERA, Madrid, 1993.

³¹ La isla de Guam, Guahan o Guajan fue denominada por Urdaneta isla de Botalia en la Memoria que envió a Felipe II en 1561.

³² Conocemos el viaje de regreso gracias a los diarios que escriben Esteban Rodríguez, Piloto mayor, y Rodrigo Espinosa, «su acompañado». Utilizando los datos de ambas narraciones, intentaremos repasar el recorrido del viaje de «la vuelta del Poniente». Vid *Colección de Diarios* [31].

³³ Probablemente se trate de viento Nordeste pero los diarios no coinciden en ello. Rodrigo de Espinosa dice que era del Norte y Esteban Rodríguez que del Este.

llevó hacia la islas de La Ascensión. El día 7, jueves, salen de la isla con viento del Sudoeste, pero la corriente les impidió alcanzar la latitud necesaria para traspasar el estrecho por lo que llegan a la costa de Luzón, la isla de los Volcanes. Tras superar una fuerte tormenta el día 9 ya estaban fuera del archipiélago tomando rumbo Noroeste hasta alcanzar los 24°N el día 1 de julio, subiendo hasta los 39° el 3 de agosto rumbo al Este. Esta fue la altura por la que, buscando la corriente Kuro Shivo³⁴, y con pequeñas variaciones Lesnordeste y Nordeste cuarta del Este, cruzaron el Océano.

El 18 de septiembre «en una altura de 33 grados y tres cuartos» vieron la isla de La Deseada, ya en tierras americanas, tras navegar varios días por la noche alguna cuarta más al Sur por miedo a dar en la costa. La «vuelta del Poniente» se había logrado, ahora tan sólo quedaba regresar a un puerto novohispano. Habían llegado a California, tierra totalmente desconocida para ellos a pesar de las referencias proporcionadas por Juan Rodríguez Cabrillo en 1542, por lo que pusieron rumbo al Sur cuarta del Sudeste. El 1 de octubre amanecen sobre el puerto de la Navidad, habían recorrido «1892 leguas desde el puerto de Zubu». Espinosa pregunta al Capitán, Felipe de Salcedo, «que á donde mandaba que llevase el navio», ordenando que se dirigieran al puerto de Acapulco donde atracaron el 8 de octubre. Se había demostrado que era posible realizar la «vuelta de Poniente» como defendía Andrés de Urdaneta.

LOS INDIOS DE LAS ISLAS FILIPINAS

Durante sus años de permanencia en las islas de la Especiería, especialmente en las Molucas, Urdaneta y sus compañeros lograron conocer algunos aspectos básicos del modo de vida de los indígenas de las islas que recorrían. Supieron que entre ellos había varias etnias y que en Filipinas hay una población autóctona que remonta sus orígenes a 25.000 años a. de C., a la que llaman negritos por el color de su piel. Viven en las zonas más selváticas de las islas de Luzón y de Negros, residiendo en pequeños poblados construidos generalmente en la copa de los árboles. Son monógamos, aunque no endogámicos realizando el matrimonio habitualmente entre miembros de otros poblados. Su religión es animista, admitiendo la exi-

³⁴ La corriente de Kuro Shivo arranca de las costas japonesas y va a parar a las californianas.

stencia de seres imaginarios a los que atribuyen las enfermedades y la muerte. Un ejemplo es Osanag, que ataca durante la noche a las mujeres embarazadas y cuenta con la ayuda del pájaro tictic, que con su largo pico daña el feto ocasionando su muerte. Por ello el marido permanece vigilante durante todas las noches de los meses de gestación.

Estos negritos, o itas, viven rodeados por los indonesios, que son más belicosos. Se asentaron en Filipinas mucho tiempo antes, procedentes de las islas próximas al archipiélago. Se extienden desde Luzón, donde habitan los igorotes, hasta Mindanao, donde viven los bagobos y baganis. Entre ellos existen diferencias dialectales, aunque la estructura social y económica es única. Al frente de cada poblado hay un jefe, asesorado por un consejo de ancianos. Los españoles tuvieron ocasión de comprobar que su economía era eminentemente agrícola, siendo el arroz su principal recurso alimenticio, de tal manera que para subsistir necesitan dos cosechas anuales. La primera de ellas se produce de modo natural, en la época de lluvias; la segunda se produce en la época de secano, y se lograba a través de un sistema de regadío aprovechando las laderas de la montaña a base de grandes andenes reforzados con muros de piedra.

La religión indonesia estaba centrada en la veneración a los espíritus de los antepasados. También celebran variados rituales para pedir la lluvia, o pedir que cesen los aguaceros torrenciales. Entre los indígenas de esta etnia existía la sanguinaria costumbre de realizar ofrendas de cabezas humanas, que tiene su origen en el siguiente mito:

- En un principio el sol y la tierra eran amigos, pero un hijo del astro en una ocasión descendió a la tierra en forma de rayo y la violó; la madre tierra, ofendida, le cortó la cabeza. El padre sol enfurecido por la muerte de su hijo, maldijo a todos los hombres y los castigó a que permanentemente se cortarían la cabeza los unos a los otros.
- El hecho es que todos los hombres indonésicos, tienen que cortar una cabeza humana al menos una vez en la vida por dos motivos: el religioso (por la obligación que tienen con los espíritus) y el social (todo joven debe ofrecer una cabeza a su prometida).

Entre estos indígenas hay dos culturas: la de los visayas (desarrollada en las islas de Cebú, Leyte y Samar) y los tagalos (en Luzón). Viven en pueblos a los que llaman barangays, y cada uno tiene su propia política y economía, siendo nexo unificador la lengua y la religión. Viven en una sociedad de estrato piramidal, que en ciertos aspectos recuerdan a la estructura feudal de la Europa medieval.

En la punta de la pirámide se coloca el hari o cacique, que tenía un carácter meramente representativo. A continuación encontramos a los manguinos o nobles de sangre, que son los que verdaderamente ostentan el poder al ser dueños de grandes extensiones de terreno en las que trabajan numerosos siervos. El señor y su familia reciben honores religiosos, y cualquier falta contra ellos es castigada duramente, incluso con la muerte. Existe también una nobleza de segundo grado conseguida bien por distinciones en la guerra o por haber hecho un servicio al barangay.

A continuación encontramos a los timaguas, lo que nosotros denominaríamos plebe. Sobre ellos recae toda la carga económica a través de impuestos y el trabajo en las tierras de los señores, que simultanean con el trabajo en la tierra de su propiedad. Por último, en la parte más baja de esta estratificación se sitúan los alipines, los alila y los catipados. El alipin trabajaba como jornalero en el campo, recibiendo su salario en comida; los alila eran criados al servicio de la nobleza, encargándose de las tareas domésticas; finalmente los catipalos, que conforman una categoría cuando menos peculiar pues cuando un muchacho pretende a una mujer, se puede casar, pero con la condición de quedar como catigado, o criado, al servicio de su suegro por un tiempo indeterminado compensando la dote con su trabajo.

Los tagalos rinden culto a Bathala, creador de todo lo bueno. Su paraíso es el languit, y su unión con la tierra es el arco iris o balañao, que sirve de escalera para que los espíritus buenos puedan llegar a presencia de esta deidad. También rinden culto al sol, Arao. Sus ofrendas son a base de alimentos y animales, nunca personas. Estos indígenas poseían grandes conocimientos científicos que aplicaban a la astronomía y a las faenas agrícolas. También conocían medidas de longitud, capacidad y peso que utilizan en sus actividades comerciales. Celebran periódicamente ferias y mercados a los que acuden los sangleyes, que llevan en sus juncos seda, porcelana y maderas que los tagalos compran con piezas de oro.

Mucho antes de la llegada de portugueses y españoles a estas islas, el islamismo penetró en el archipiélago filipino. Arabes expulsados de la India se fueron asentando inicialmente en las costas del mar de Joló y en la isla de Mindanao, donde establecieron sultanatos. Con su presencia, fueron difundiendo su lengua, religión y costumbres sociales, como la poligamia, creando así una nueva etnia, la malayo-mahometana, conocidos como moros. Estos se dedican principalmente al comercio y se desplazan con facilidad de un lado a otro del conjunto de islas mediante unas embarcaciones llamadas vintas, con característico velamen.

LAS PRODUCCIONES DE «LA ESPECIERÍA»

Como ya hemos mencionado, podemos denominar «Especiería» al conjunto de islas de los archipiélagos de las Molucas, o Maluco y las de Filipinas. Intentemos analizar a través de los escritos del guipuzcoano Andrés de Urdaneta cuáles eran sus producciones, aquellas que hicieron tan deseable encontrar un camino de ida y vuelta, durante la primera mitad del siglo XVI.

Durante la expedición de Loaysa el vasco anotó³⁵ datos de lo más variado sobre las islas, desde su descripción cartográfica – de la que ahora no nos vamos a ocupar –, a cuál era su producción o si la ocupaban castellanos o portugueses, todos ellos datos importantes pues no debemos olvidar que lo que se perseguía como objetivo principal era comerciar, más que conquistar. Aunque, este segundo aspecto viene unido al primero, pues la conquista, o cuando menos el asentamiento en la zona facilita el fin económico.

Ya cerca de las Molucas, una vez traspasadas las Islas de los Ladrones, Urdaneta comienza a anotar interesantes datos de la riqueza de las islas y curiosidades de sus habitantes. Sobre la isla de Mindanao o Bendenao, dice que los indígenas, de lengua malaya,

«luego nos trujieron un puerco e gallinas, como que querían vender, mas no lo quisieron vender. Esta gente desta tierra es ataviada, andan vestidos con paños de algodón y seda, y también traían vestidos de raso de la China, y andaban todos armados, sus azagayas en las manos, e sus alganjes e sus quirrises, que son a manera de pañales, y sus paveses; es gente muy atraicionada y belicosa. Luego determinaron tomarnos con el batel a traición... empero como hacíamos buena guardia, nunca nos pudieron empecer en nada».

Los españoles comprobaron que en la isla había abundante oro, que los nativos les querían vender, prohibiendo el capitán su compra ante la hostil actitud de los indios, que no les permitieron tomar bastimento alguno. Supieron también

³⁵ Para evitar una molesta y constante alusión a las fuentes que nos han ayudado a realizar el presente apartado, mencionaremos los documentos principales en que se puede encontrar la información sobre agricultura, cartografía, y cultura de las islas. Vid *Relación escrita y presentada al Emperador por Andrés de Urdaneta de los sucesos de la armada del comendador Loaysa*, y la «*Relación del viaje de la Armada del Comendador García de Loaysa a las islas de la Especiería o Molucas en 1525, ...*».

«que cada año venían dos juncos de la China, ... a comprar oro e perlas que había en gran cantidad, e también venían más navíos a otras islas a lo mismo. También hay en esta misma isla canela por la parte del Oeste».

Los castellanos siguieron su camino y llegaron a la isla de Talao, donde se encontraron con

«gente de buena conversación, e nos vendieron muchos puercos e cabras e gallinas e pescado e arroz e vino de palmas e otros muchos bastimentos. (...) Los indios desta isla nos dijeron que a la parte del Este había unas islas (llamadas Gallibu y Lalibu) donde había mucho oro, e quisieron ir con nosotros»

pero por encontrarse la nave en mal estado decidieron no navegar entre estas islas.

Una vez en las Molucas, Urdaneta las describe una a una y anota que

«Las islas de Maluco que llevan clavo son Tidore, e Ternate, e Motil, e Maquian, e Bachan, que en ninguna de las otras, aunque hay muchas islas, no se coge clavo».

Entre las cinco podían producir 11600 quintales al año aproximadamente, aunque en un mal año la canridad se podía reducir hasta los cinco o seismil.

El vasco especifica las cantidades de cada una, ay así

«la isla de Terrenate, (...) en esta isla tienen los portugueses su fortaleza; cógese en esta isla los años que cogen buenas cosechas cuatro mil quintales de clabo, cada año dan los claberos clabo poco ó mucho unos años más que otros; todos los árboles de los claberos son árboles muy grandes é muy copados é tienen la hoja pequeña é quiere parecer á la hoja de laurel é criáanse estos árboles en las sierras altas».

En la isla de Tidor o Tidore, donde tienen los castellanos su fortaleza, se recoge cada año entre 3000 y 3500 quintales de clavo. En Motil o Motiel, cada año se toman 1500 quintales de clavo, y en Maquian 3500, siendo este «el mejor clabo que hay en todas las islas de Maluco». En la de Bachan se encuentra el de peor calidad, recogiendo 2500 quintales al año.

El vasco es consciente de la finalidad eminentemente mercantil de la expedición por lo que también anota el precio de las especias y así en la relación escrita en Valladolid a Carlos V podemos leer:

«En el tiempo que nosotros llegamos en Maluco valía un bahar de clavo, que son más de cuatro quintales, dos ducados; e al tiempo que partimos por

acá, valía entre los indios a diez ducados el bahar; y esto causaron los muchos mercaderes portugueses que iban cada año».

Urdaneta nota que:

«todos los indios destas dichas islas y de otras algunas que están alrededor de estas son de la secta de Mahoma, es gente de mucha razón si la quisiesen usar, tienen muchos bastimentos de arroz é pan de las palmas que es muy bueno y sano y batatas y otras muchas frutas é cabras é gallinas como las de España y pescan mucho pescado; también hay puercos en los pueblos que son gentiles en la misma manera; no se coge oro en estas islas de Maluco, empero no dejan de tenerlo en cantidad que les viene de las islas Celebes que vienen á contratar cada año á estas islas de Maluco».

El español menciona numerosas islas, aunque de manera ya menos importante. Así, podemos leer que:

«Al Sueste de Maluco están las islas de Banda, obra de ochenta leguas... En estas islas se coge la nuez y la macia: cógese un año con otro cada año siete mil quintales de nuez e mil quintales de macia». Urdaneta anota que en Banda traen oro de las islas Celebes «en estas islas nunca estuvimos portugueses ni castellanos, solamente los indios se tratan unos con otros».

En la isla de Gilolo o Batachina, en un cabo del Nordeste que se llama Moro, hay muchos pueblos donde se proveen todas las islas de Maluco de arroz, pan de palmas o de palo (que se llama sagú), gallinas, cabras y puercos, cocos. En la isla vieron también una moneda de cobre, orada por el medio, a la que los indígenas llamaban Picis o Pipicy. Al Este de Giloló se encuentran las islas Papua, habitadas por indígenas negros, que llevaban oro fino a Bachán, metal que también se producía en la isla de Zebú y especialmente en las islas de los Macazares.

Por último, mencionar también la existencia del hierro en estas islas, entre las que destaca la isla de Tubuzu por su abundancia y por ser todo el labrado tal y como pudo comprobar el propio Urdaneta. Esta isla proveía del citado metal a Java, Tímor y Burney.

Posible establecimiento de una «contratación» en el Maluco

Urdaneta da muestras una vez más del carácter eminentemente comercial del viaje al anotar el comercio que ofrecían las producciones de las islas, es más incluso hace un balance comparativo, tomando como modelo las cantidades contratadas por el momento por parte de la corona portuguesa, y haciendo cálculos sobre las posibles riquezas de que se podría

beneficiar la corona castellano en caso de establecerse de manera más o menos estable un sistema de contratación con la especiería.

Así, anota que por su parte los portugueses a pesar de no hacer llegar a Portugal más que 500 quintales de clavo, 100 de macia y 200 de nuez al año, llevaban hasta Ormuz – a la entrada del mar de Persia – más de 6000 quintales de clavo llegando incluso a 10000 algunos años, también vendían allí más de 6000 quintales de nuez moscada y más de 800 de macia. A Ormuz acudían a comprar mercaderes moros que conducían esta especiería a Arabia, Persia, Asia y Turquía.

Por otra parte, el guipuzcoano calcula que se podrían llevar del Maluco a España 6000 quintales de clavo anuales, o incluso hasta 11000 porque los árboles unos años cargaban más que otros. De las islas de Banda se podrían llevar 800 quintales o más anualmente, así como cantidades superiores a los 6000 quintales de nuez.

Además de la especiería nombrada, Urdaneta también pone su atención sobre productos como el jengibre, considerando que curándolo, tal y como lo hacían los portugueses, también sería factible recogerlo en el Maluco, así como la canela, eso sí, sin poder apuntar una cantidad aproximada sobre la posible recolección.

Nuestro cronista piensa que los españoles podrían establecer lucrativas relaciones comerciales con Java, adquiriendo pimienta gracias al trato con el rey de Dema, pues tenía gran cantidad y era enemigo de los portugueses. Tenía incluso pensado quiénes podrían ser lo intermediarios de esta relación comercial: los bandaneses, que navegaban frecuentemente la zona, y los amboneses, que tenían muchos juncos en que poder llevar a Maluco la pimienta. Finalmente propone que al ser estas islas donde mejor especiería se obtiene, que podrían producir más de 600.000 ducados anuales a la corona sin contar con el jengibre; la canela y la pimienta, se puede comercial de manera similar a los lusos con lugares como China.

Como acabamos de ver la llegada de productos comerciales como el clavo o la nuez a la Península no fue la única consecuencia que produjo este encuentro de los españoles con unas nuevas tierras a lo largo del siglo XVI, sino también un fuerte impacto en la producción y comercio de estas islas³⁶ y, por extensión, sus lugares naturales de expansión. Pero, las repercusiones en la especiería de la presencia lusa y española es un aspecto que se debe analizar de manera aislada.

³⁶ Vid HIDALGO NUCHERA, Pamplona, 1998, pp. 73-84.

BIBLIOGRAFIA

- AGI (Archivo General de Indias), leg. 1º de papeles del Maluco desde 1519 a 1547.
- A.G.I., Papeles del Maluco desde 1519 a 1547.
- A.G.I., Patronato 23, Ramo 12, fol. 5.
- ARTECHE J. DE, *Urdaneta. El dominador de los espacios del Océano Pacífico*, Madrid, 1943.
- ARTECHE J. DE, *Legazpi: Historia de la Conquista de Filipinas*, Zarauz, 1947.
- CABRERO L., *Las vicisitudes de la expedición de García Jofre de Loaysa*, pp. 5-8.
- CARDENAS DE LA PEÑA E., *Urdaneta y «el tornaviaje»*, México, 1965.
- Colección de documentos inéditos relativos a las islas Filipinas existentes en el archivo de Indias de Sevilla*, Barcelona, 1920, tomo III, doc. 92.
- Colección de Diarios y Relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos*, Instituto Histórico de Marina. Madrid, 1947.
- Colección Vargas Ponce*, leg. 1, nº 9, Dirección General de Hidrografía, Museo Naval, Madrid.
- CUESTA DOMINGO M., *El Tratado de Tordesillas y su proyección en la Especiería*, en «El Tratado de Tordesillas y su proyección», Valladolid, 1973. pp. 241-253.
- CUESTA M., CABRERO L., DÍAZ-TRECHUELO M.L., ... *Algunos de ellos aparecen recogidos en las actas de El tratado de Tordesillas y su proyección*, Valladolid, 1973, así como en los tomos II y III de El Tratado de Tordesillas y su época, Valladolid, 1995.
- CUEVAS M., *Monje y marino. La vida y los tiempos de Fray Andrés de Urdaneta*, México, 1943.
- DÍAZ TRECHUELO M.L., *La conexión entre el Atlántico y el Pacífico hasta fray Andrés de Urdaneta*, en «Anuario de Estudios Americanos», XXV, Sevilla, 1968, pp. 469-494.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE M., *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, BAE, 1955, tomo V, pp. 226-250.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO y VALDÉS G., *Historia General y Natural de las Indias*, BAE, Madrid, 1992.
- FERNÁNDEZ DURO C., *Armada Española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón*, Madrid, 1972, tomo II, pp. 231-349.
- HERRERA A. DE, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1947.
- HIDALGO NIETO M., *La cuestión hispanoportuguesa en torno a las islas Molucas*, en «Revista de Indias», Madrid, 1942, nº 8, pp. 429-462.
- HIDALGO NUCHERA P., *Redescubrimiento de las islas de Palaos*, en «Biblioteca de Viajeros Hispánicos», Madrid, 1993.
- HIDALGO NUCHERA P., *Los primeros de Filipinas. Crónicas de la conquista del Archipiélago*, en «Biblioteca de Viajeros Hispánicos», Madrid, 1995.

- HIDALGO NUCHERA P., *El impacto ecológico de la conquista. Las crisis de subsistencias del siglo XVI en las islas Filipinas*, en «Alimentación y gastronomía: Cinco siglos de intercambios entre Europa y América», Pamplona, 1998, pp. 73-84.
- LEÓN GUERRERO M.M., *Los descubrimientos cartográficos del viaje de Legazpi*, en M. Cuesta (coord.) *Descubrimientos y Cartografía en la época de Felipe II*, Valladolid, 1999, pp. 265-286.
- LEÓN GUERRERO M.M., *Los primeros intentos españoles de asentamiento en las Molucas y sus repercusiones cartográficas*, trabajo presentado en «IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas, Badajoz, 25-29 de septiembre de 2000».
- LEÓN GUERRERO M.M., *Descubrimiento de la ruta de vuelta desde Filipinas a Acapulco, en Fernando Oliveira e o Seu Tempo Humanismo e Arte de Navegar no Renascimento Europeu (1450-1650)*, Cascais, 2000, pp. 555-566.
- LEÓN GUERRERO M.M., *El gran logro descubridor del reinado de Felipe II: el hallazgo del tornaviaje de las Filipinas por el Pacífico hasta Nueva España*, en «XIII Colóquio de Historia Canario-Americana», Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 1030-1040.
- MANFRONI C., *Relazione del primo viaggio in torno al mondo di Antonio Pigafetta*, Milano, 1956.
- MELÓN Y RUIZ DE CORDEJUELA A., *Magallanes - Elcano o La primera vuelta al mundo*. Zaragoza, 1940.
- MOLINA A.M., *Historia de Filipinas*, Madrid, 1984. pp. 57-70.
- PIGAFETTA A., *Primer viaje alrededor del mundo*, Edición de CABRERO L., Historia 16, Madrid, 1985.
- PUENTE Y OLEA M., *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, Sevilla, 1900, pp. 183-252.
- RODAO F. (coord.), *Estudios sobre Filipinas y las islas del Pacífico*, Madrid, 1989.
- RUBIO MAÑÉ, J.I., *La expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas*, en «Boletín del Archivo General de la Nación», México, V, nn. 3-4 (1964), pp. 427-798.
- RUMEU DE ARMAS A., *El Tratado de Tordesillas*, Madrid 1992, pp. 222-224.
- SAGARRA GAMAZO A., *Burgos y el gobierno indiano: la clientela del Obispo Fonseca*, Burgos, 1998.
- SANZ Y DÍAZ J., *Legazpi. El conquistador de Filipinas*, Barcelona, 1940.
- SANZ Y DÍAZ J., *Legazpi. Primer adelantado y conquistador de Filipinas*, Madrid, 1950.
- UNCILLA Y ARROITAJAUREGUI F. DE, *Urdaneta y la conquista de Filipinas. Estudio histórico que cuenta con un prólogo de Echegaray, cronista de las provincias vascongadas*, San Sebastián, 1907.
- Más documentos relativos a la expedición de Miguel López de Legazpi a Filipinas, en el mismo Boletín... XI:1-2. México, 1970, pp. 455-56.